



En las postrim

EL RITUAL DE LAS HUELLAS

Vocablos -sólo musgos- desierto afán de frases
Fortines -sólo marchas- ¡Qué sinrazón de marchas
escalando tinteblas!
Y la absurda explicación de las ruletas.
Y el sutil rocío de los desencuentros.
Ante un mar sin puertos, las desaventuras.

¿A qué país de escarcha le corresponde la duda?
¿A qué heredad sin fuerza el frío ritual de los
que oprimen?
(Abyecto tabernáculo, fariseo el que medra)

Tuvieron que fundirse mil sangres, mil arados
para decantar el vino bendito del Resumen.
¡La Patria redimida! La fe en su apogeo.
¡La Nación encumbrada en su sacrosanta auroral

¡Erial esos acordes que encendieron los verbos!
(La rústica vengueza del silabario roto).
¡Ay!, cómo dueles Bolivia ¡Cuánto! en esta tu orfandad
de esturpe enaltecida.

¿Qué espíritu engendró esta yerma raíz, tarot de otras
insignias?
¿Qué falsos calendarios coronados de Judas
trastocaron tus torres?
¿De qué razas vendimias?...
¡Ante el Ande ritual duele a suicidio aquel vientre!

"Las vanidades heroicas" "Los clarines de retóricas".
Los profetas de veletas con jardines de rémidos.

¡Hostias de niños descalzos!
Y "patriarcas" que apetece sus luchas por falsas
luchas.
Orfandad de insigne paz habrá si predestinan
afán de mercaderes las miserables infancias.

Ocaso apocalíptico aventará el fragor:
¡volcán de las pupilas! trastocar las lágrimas
-pacientes, resignadas- ¡en dagas espartacas!

Los miembros amputados de los desocupados:
¡dolor de marchitar los brazos con los brazos!
(Ausente el puro dogma de la gleba abolida
y el verdadero cause de los heroicos fastos).

¿Y dónde los Amarus. Grial del pensamiento?
¿Y dónde el estandarte de esos caudillos raudos
buscando el ofrendar ¡leall! humilde
honradez a las mieses futuras?
¡Ay!, cómo dueles Bolivia ¡Cuánto!
en esta tu orfandad de esturpe enaltecida.

Pero: ¡Haremos de clamar por un Oriente ecuánime!
que ofrece un germen nuevo al sol de otros molinos.
Que redima dos siglos de esperar leales sinos.
¡Amén con este brío! ¡Con el botar de ese ruego!

Entonces la heredad tendrá su derrotero.
Los pechos su vertiente. ¡Los justos su sosiego!
Los hijos el pendón de calendarios límpidos.
-¡Silencio tempestad! ¡Seremos una auroral

Edmundo Torrejón Jurado,
poeta tarjeño.

En antropología, el llamado análisis procesual ha acuñado el término «fase liminal» para designar un momento del proceso ritual en el que los individuos a él sometidos son despojados de todas sus cualidades para que, a la manera de arcilla moldeable, se inscriban en ellos los nuevos rasgos del status que van a adquirir una vez haya concluido el proceso en curso. Estos seres «liminales» están asociados a la muerte, pero también al no-nacido aún (...) Su estado es el de la paradoja, el de alguien que se ha alejado de los estados culturales claramente definidos. Me sirvo del concepto «modernidad liminal» para definir esa fase intermedia, ese estado cultural paradójico -al que Charles Jencks se ha denominado «modernidad tardía»-, que marca la agonia de la modernidad y los albores de la postmodernidad; que participa simultáneamente de la muerte de lo moderno y de los balbuceos postmodernos.

En esta modernidad tardía suelen ser incluidos dos autores: el argentino Jorge Luis Borges y el estadounidense Vladimir Nabokov. La relación que existe entre la obra de estos dos grandes escritores es evidente, hasta tal punto que, entre los pocos escritores coetáneos que Nabokov salvaba de las frecuentes quemaduras a que le obligaban en las entrevistas que concedió al final de su carrera literaria, el nombre de Borges resonaba con asiduidad.

La supervivencia de los conceptos de genio e inspiración

La postmodernidad, entendida como ese discurso que asume la conciencia de una «ruptura radical que suele localizarse a finales de los años cincuenta o principios de los sesenta», implica la pérdida de la creencia en el concepto tradicional de escritor asociado a la figura del genio. «El genio es característico de la modernidad y define al centro desde la periferia, y a la base desde la cúspide.»

El escritor moderno participaba aún de la concep-

ción platónica de la creación se puede considerar al ; medium de cuyo contacto el milagro de la obra. La es como una religión cuyos s tas que viven a la espera d numinoso que les permite de que esta idea haya perv de ella un elemento cont discurso postmoderno.

Nabokov participa del c a través del cual se piensa dispuesto a convertir el v luminoso lenguaje poético culto moderno al estilo, e por subyugar o purificar e También Borges compart tra, por ejemplo, el prólogo el que proclama lo sigue ensayar una magia men magia, el lenguaje, es aso

De esta consideración c próximo a la experiencia Nabokov persiste ese es modernidad que pretende «alta cultura». Existe un elevado y lo vulgar; entre se debe preservar. Ambas a no ser que sea a través irónico revele la superior segundo: Nabokov aún no la parodia moderna y, por era del pastiche postmod

Texture of Time

En la cuarta parte de / nicle (1969), que fue el alrededor del cual se desi